

Informe de Coyuntura No 9

Alejandro Rofman

Distribuyo este informe de Coyuntura No. 9 en medio de la transición entre el renunciante Ministro de Economía Dr. Guzmán a la nueva titular, de la cartera Lic. Silvina Balakís a solamente 48 horas desde que se produjo su asunción al cargo. Ya lo comentaremos en pocos días.

Reitero que mi propósito es producir información sino comentar procesos y datos que o no son conocidos en general o merecen ser analizados desde una perspectiva amplia que incluya contextos concretos y condicionantes.

1. EVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN EL MEDIANO PLAZO

Índice de Producción Industrial



Fuente: Fiel

sginandrea/BAE Negocios

En primer lugar hare un repaso retrospectivo a la evolución de la producción industrial en el país desde el inicio de la Convertibilidad, en 1993, hasta el cierre del año anterior. Esta información está incluida en el gráfico que encabeza este informe.

Este índice de producción industrial fue preparado por un periodista especializado del diario BAE negocios y fue publicado el día 23 de junio del 2022 en la página 3 de la edición diaria de ese periódico.

Es un índice muy revelador de la evolución de la producción industrial en tres momentos claves de los casi últimos 20 años. Tiene como base el dato de producción industrial que elabora la consultora Fiel que, como todos saben, pertenece a los grandes

grupos económicos concentrados del país. Comienza en el año 1993, en plena vigencia del plan de convertibilidad de Menem-Cavallo. Como se ve, hay un impulso inicial fruto de la brusca desaceleración del índice de precios que se interrumpe temporariamente cuando la crisis de mediados de 1995 hasta llegar a su mejor valor cuando se acerca el fin de la década en 1998. Luego los primeros indicios de la crisis terminal de dicho plan comienzan a afectar la actividad industrial que se derrumba definitivamente casi 30 puntos porcentuales entre fines de 1998 y el cierre del 2001, cuando el país se enfrenta con la espectacular crisis de dicho plan, que en su derrumbe arrastra a todas las actividades productivas. El momento más bajo de la serie, cuando se cierra el 2001 y se declara la cesación de pagos de la deuda externa, lleva el índice a poco más de 90 puntos, casi 10 por debajo del nivel de arranque de este indicador de comportamiento industrial. Entre 1993 y el año 2001 pasaron 8 años y el resultado final es que el valor que da la actividad en el primer año de este siglo es más bajo que el de 10 años atrás. Un verdadero descalabro. A principios del año 2002 comienza el repunte bajo la administración del presidente Duhalde y su ministro de economía Roberto Lavagna. Ese repunte continúa y se afirma cuando Néstor Kirchner en mayo del 2003 se hace cargo del gobierno con ritmo fuertemente ascendente. Había quedado atrás, afortunadamente, la trágica experiencia de la convertibilidad, que en su quiebre final produjo un muy fuerte daño al tejido productivo y social del país, llevando la tasa de indigencia al 27% y la de pobreza superando el 50%, con un desempleo de arriba del 20%.

La gestión Kirchner-Lavagna, que supo aprovechar eficientemente el impulso del aumento del precio de las commodities y el robustecimiento creciente del mercado interno, supuso una suba singular del nivel de producción industrial que se acrecentó entre el pésimo dato del 2001 y el excelente desempeño del 2007 en torno al 80% de aumento en solo 6 años. La crisis mundial del 2008 supuso una interrupción de dicho comportamiento virtuoso, tal cual como ocurrió en todos los países del mundo, lo que implicó un descenso de la actividad en torno al 18%. Pero superado ese mal momento, desde 2009 en adelante, se retomó el crecimiento, con algunos altibajos, lo que no impidió que el repunte sea de un poco más del 20% entre el 2008 y el 2013. Y en este año último, la actividad comenzó a descender fruto sobre todo de la restricción externa que le ponía techo a la capacidad de consumo y de inversión por la escasez de dólares. En 2015 cuando se produce el fin del ciclo del matrimonio Kirchner tras tres períodos de gobierno, pese a la caída del 2008 provocada por factores externos y no internos, se puede verificar un aumento de la producción del sector manufacturero, en el ciclo de los 12 años citados de casi el 80%. La política económica neoliberal del gobierno de Mauricio Macri genera una caída de la actividad que se acentúa a medida que transcurre el cuatrienio pese al veranito del segundo semestre del 2017 cuando el gobierno de entonces estimula la producción y el consumo con el ingreso de decenas de miles de dólares vía endeudamiento externo. En los principios del 2018 ya la caída no se puede evitar porque se cierra dicha fuente de ingreso de dólares frescos. Y el ciclo productivo del período 2018, cuando el gobierno de Macri se queda afuera de la capacidad de conseguir financiamiento internacional y debe acudir al FMI y la conclusión del período constitucional respectivo, muestra otra vez las características de un derrumbe. El índice que estamos comentando durante los años 2018

y 2019 desciende 20 puntos, llegando a un valor en torno a 140, distante dos decenas del mejor dato del 2017.

A principios del 2020 se desata la pandemia, lo que hunde a la actividad económica nacional un 10% dicho año con respecto al año anterior, caída que se reproduce en el dato de la producción industrial. La presencia inesperada de la pandemia universal, impide al nuevo gobierno que pretendía retomar un ritmo importante de inversión y expansión del consumo, lo que supuestamente iba a producir un nuevo repunte de la producción industrial por la política económica puesta en vigencia en el primer bimestre del 2020, bruscamente se deteriora con las consecuencias ya conocidas de la difusión del COVID-19. Para fines del 2020 el retroceso combinado entre la política económica recesiva del gobierno macrista y las consecuencias trágicas de la aparición de la pandemia coloca a la actividad industrial en torno al 70% del valor que tenía al inicio del 2016.

Cuando la actividad productiva retoma crecientes signos de normalidad con la reapertura de los procesos más relevantes de la economía nacional se verifica el inusitado crecimiento del tramo final del período analizado que cubre todo el año 2021 y el trimestre inicial del 2022. Esto permite llevar a la actividad industrial a nivel que había alcanzado en el 2010. O sea durante un poco más de un decenio se operó en este sector estratégico de la economía argentina por debajo de lo que exhibió una década atrás. Y la vigorosa recuperación del último año y un poco más revelan la presencia de un sector productivo que se fue paulatinamente recomponiendo merced a la política económica favorable a su desempeño, devolviéndole la pujanza de casi 20 años atrás.

Este análisis macro y a nivel global nos sirve fundamentalmente para desmentir todas las agoreras expresiones de personajes del mundo económico, consultoril y académico que repiten, sin evidencias que los sostengan, que estamos en un “estancamiento” o un retroceso de la economía nacional. Por el contrario, como se advierte de los datos oficiales y de las fuentes de generación de estadísticas privadas, el desarrollo industrial se sobrepuso a la estrategia regresiva del cuatroño macrista y del deterioro generado por la pandemia mundial y ha seguido mostrando signos por demás favorables por estos días. Datos recientes indican que en el mes de mayo – según la información producida por Fiel y por el Centro de Estudios para la Producción del Ministerio de Desarrollo Productivo en el mes de mayo de este año – la industria creció un 1,8% frente a mayo del 2021 y un 4,1% contra el mismo mes del 2019.

En algunas actividades y en regiones con fuerte presencia de empresas industriales datos puntuales ratifican este comportamiento muy favorable. Damos algunos ejemplos. La fabricación de vehículos automotores en los primeros 5 meses del año creció casi el 30% con respecto al mismo período del año anterior. Esta actividad lidera el rubro industrial en su excelente comportamiento junto a la producción de papel y celulosa con un 11,1%, las metalmecánicas y el rubro de industrias minerales no metálicas se expandieron el 8% en el cuatrimestre actual con respecto al anterior. Según Fiel, que de ahí tomamos esta información, toda la industria mostró un alza de casi el 5% en el cuatrimestre actual con respecto al anterior.

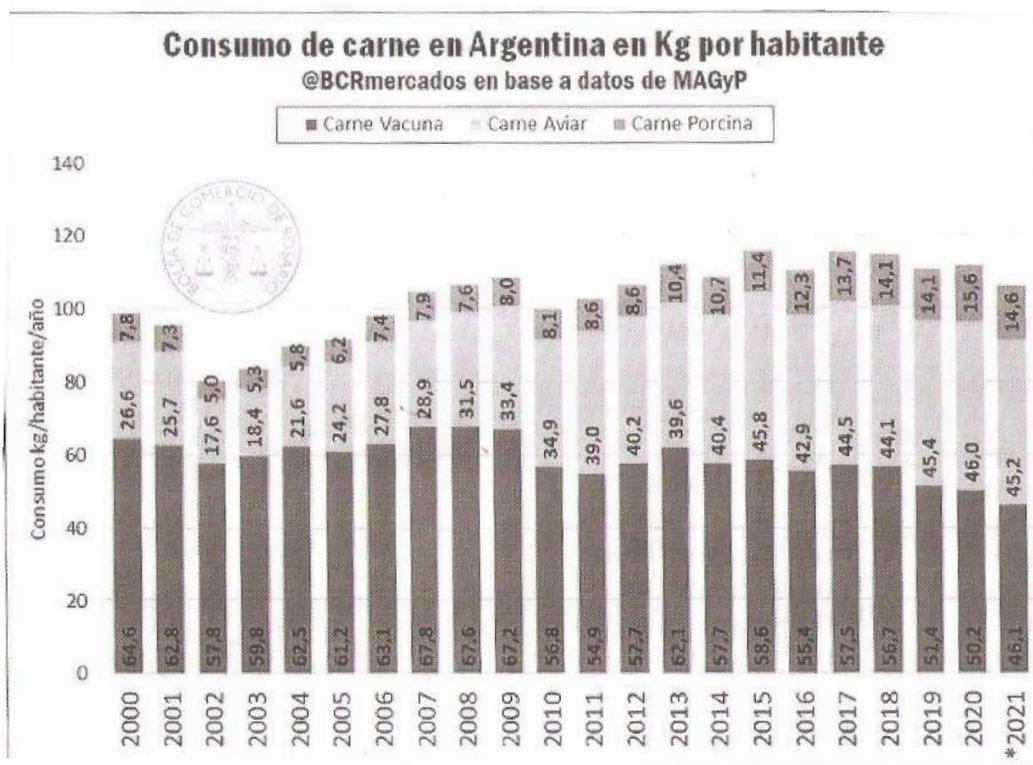
A la vez, la Federación Industrial de Santa Fe, entidad gremial que reúne a la gran mayoría de las firmas de la industria santafesina, el nivel de producción industrial en la provincia presentó en abril del 2022 una suba de 8,8% en relación al mismo mes del año anterior, alcanzando el nivel más elevado de los últimos 53 meses, ubicándose un 17% por encima del registro del 2019 y un 8% respecto del 2018. La industria provincial posee un plantel de firmas vinculadas a la actividad manufacturera que constituye una muestra muy adecuada del conjunto de la actividad industrial nacional. Las ramas de actividad que más contribuyeron a ese desempeño muy alentador fueron la industria automotriz muy alentada por las exportaciones, seguida por la siderúrgica, la maquinaria agropecuaria y las prendas de vestir. El nivel de actividad de la industria de la maquinaria agropecuaria registró en abril su máximo histórico. También fue un muy buen mes para la actividad del calzado, y sus partes que registraron su nivel más elevado al menos desde 2016. La federación industrial de Santa Fe remarca en un informe que tituló "La industria sobre ruedas, el muy buen desempeño del sector automotriz" que en abril, como dijimos, lideró la expansión industrial con un volumen fabricado que representó el nivel más elevado de la serie histórica para ese mes. La FISFE recuerda además que ese impulso va a ser reforzado por la empresa General Motors, que estará iniciando la producción de un nuevo vehículo durante el mes de Julio en su complejo ubicado en Alvear. Este nuevo lanzamiento supuso una inversión de 300 millones de dólares para la fabricación de una camioneta SUV, se trata de un nuevo vehículo de alta tecnología con arquitectura global y alto valor agregado destinado mayormente para la exportación. En síntesis, los datos consignados revelan que no hay ningún estancamiento en la actividad de la industria nacional y específicamente la instalada en la provincia de Santa Fe. Los números son concluyentes al respecto. Es de esperar que hacia adelante se puedan ir superando algunos problemas estructurales que pueden impactar negativamente en esta evolución favorable. Nos referimos a las dificultades de obtención de dólares genuinos para financiar equipamiento externo y productos intermedios, como autopartes, que de persistir podrían dañar este ritmo evolutivo tan dinámico. El aumento de la capacidad instalada en la industria en abril del 2022 llegó al 67,5% frente al 63,5% de abril del año pasado. Este valor muy elevado del uso de las instalaciones de capital fijo en el proceso manufacturero global se viene dando en forma sistemática desde hace más de un año. Acompaña a la información de que la inversión bruta creció un 33% en el mes de abril con respecto al año anterior, es un índice, el de abril de este año, levemente inferior al de noviembre del 2017. O sea supera todos los meses previos del 2016 y del 2017 y posteriores a dicho mes de noviembre. Seguramente en el mes de mayo se superará la utilización de capacidad instalada desde el cierre del anterior ciclo de Cristina Kirchner.

Finalmente, un breve comentario sobre la actividad de la construcción. El presidente de la Cámara Argentina de la Construcción, el señor Gustavo Weiss, expresó a un matutino especializado el 23 de junio que sigue habiendo una importante expansión de la obra pública como de la privada. Ello ha producido, expresó, una suba permanente del empleo que en la actualidad, afirmó, supera los 435 mil puestos de trabajo entre personal jornalizado y mensualizado. Este dato que seguramente será confirmado por las estadísticas del instituto que regula las relaciones laborales entre el capital y el trabajo en la actividad de la construcción, implica que estamos ya en un dato record histórico,

superior al de los mejores meses previos a la pandemia. El mismo empresario ratificó en sus declaraciones que el empleo mejoró entre enero y abril en un 20% con respecto al mismo ciclo del año pasado. Y las perspectivas son por demás alentadoras, información proveniente de los empresarios del sector brindadas por las dependencias del ministerio de obras públicas de la nación indican que el nivel de actividad seguirá en ascenso, pues las previsiones de los empresarios concluyen en remarcar en términos del nivel de actividad que no habrá de cambiar para el 52%, mientras que el 38% afirmó que va a aumentar, y solo un 10% prevee una disminución. Por supuesto las previsiones citadas en el área de la construcción y los datos de la actividad industrial van a poder seguir desarrollándose en terreno positivo siempre y cuando no se produzcan inconvenientes derivados de las dificultades cambiarias, las perspectivas de recesión en los países desarrollados – que aumentan día a día por la elevada inflación y el conflicto bélico en Europa – no produzcan efectos secundarios no esperados en las economías como la nuestra que dependen en alta medida de los vaivenes de la actividad económica mundial.

2. CONSUMO DE CARNE EN LA ARGENTINA

En el gráfico que transcribimos abajo, extraído de una información proporcionada por la Bolsa de Comercio de Rosario, se detalla, año a año, la evolución del consumo de carne en nuestro país desde el año 2000 a la actualidad.



Fuente Bolsa de Comercio Rosario/BAE Negocios

Creemos importante realizar un análisis de los datos arriba consignados no solamente por la importancia de clarificar una tematica que usualmente es asumida como

un proceso de fuerte caída del consumo de carnes de todo tipo en el país sino también porque es la base imprescindible para delinear políticas públicas para el sector

En primer lugar, el gráfico da cuenta de dos procesos simultáneos: las variaciones anuales del consumo total de carnes provenientes de tres orígenes diferentes según el tipo de animal considerado y, a la vez, los cambios muy significativos ocurridos en los 21 años más recientes en la composición de ese consumo según el origen del aporte de la especie de animal demandado por los hogares que lo incorporaron a su dieta.

En el primer aspecto según se advierte en el gráfico apreciamos que el consumo total descendió sensiblemente en su inicio debido a la crisis económico-social del 2001. Luego se experimentó un nivel global ascendente hasta el 2009 por la singular recuperación de la economía argentina seguido de un descenso temporario un año después, de resultados de los coletazos de la crisis mundial y argentina del 2008. para retomar inmediatamente el crecimiento, con una leve interrupción por la recesión del 2014 para alcanzar el máximo de la serie en el 2015 con un consumo total en torno a los 115 kg per capita. Las fluctuaciones observables en el ciclo dependieron, por lo tanto, de las variaciones atravesadas por el desarrollo de la economía nacional en un proceso de alzas y bajas conocido, aunque creciente en el tramo 2000-2015. A partir del 2015, año del máximo histórico se verifica un descenso moderado entre ese año y los 106 kg totales consumidos en el dato más reciente (2021) tanto por una evolución tipo serrucho según los avatares del desarrollo de nuestra actividad económica como por la fuerte elevación del precio de la carne vacuna en el último año citado

Es importante remarcar que, por lo general, en los informes que los medios de comunicación han venido realizando sobre este tema se ha venido omitiendo, en la mayoría de los casos que la ingesta de carnes en el país se compone no solamente aquellas que provienen de la raza vacuna sino que se le debe incorporar, para un análisis correcto, los aportes cambiantes del consumo de las especies porcina y aviar. Considerar solamente a los animales de origen vacuno es distorsionar totalmente la significación del consumo de alimento carneo asimilándolo exclusivamente a lo sucedido con el de origen vacuno. Como el gráfico lo demuestra, se ha venido produciendo un sostenido proceso de sustitución de especies consumidas que ha supuesto presenciar un nuevo panorama de la demanda de este tipo de alimento. La reducción muy importante del consumo de carne vacuna, que descendió de algo más de 64 kg por habitante a 46 kg per capita entre 2000 y 2015 fue acompañada de una elevación del consumo de carne porcina y aviar, que compensó, en gran parte, la caída observada de demanda de la especie vacuna. Esa sustitución supuso cambios en el gusto de gran parte de la población y, también, una forma de escapar de los crecientes aumentos del precio en el mercado de la carne vacuna, con el desplazamiento de la ingesta de carne hacia el cerdo y el pollo, satisfaciendo así la posibilidad de consumir alimento cárnico a menor precio unitario por unidad de medida. La carne porcina casi duplicó su volumen de consumo por habitante, ayudado por la creciente calidad de los cortes del animal, criado en crecientes condiciones de higiene y tratamiento alimenticio. Ha sido espectacular el incremento de la demanda de carne aviar que constituye el 40 % de lo que se consumía a principios de

este siglo de lo que consumía de carne vacuna paso a ser prácticamente la misma cantidad al cierre del ciclo estudiado 20 años después.

Este proceso de sustitución puede ser un respaldo significativo a una expansión programada del aumento de la producción en especial de la especie porcina (mucho menor precio de mercado) para liberar kilaje de vacunos con destino a mercados de exportación sin alterar los presupuestos familiares (e incluso mejorándolos) y promoviendo una diversificación de componentes de la dieta familiar saludable y menos onerosa.

3. RECIENTES Y MUY ALENTADORES DATOS MACRO EN EL MARCO DE UN CONTEXTO SOCIAL INSATISFACTORIO

A la fecha del cierre de este informe se acentúan datos reveladores de un singular proceso expansivo en áreas claves de la economía nacional. Es realmente insólito. Cuando críticos muy frontales de la gestión del Gobierno en materia de política económica acentúan sus declaraciones apocalípticas, insistiendo en un inminente derrumbe del sistema productivo nacional, la realidad, que es la única verdad, desnuda la falacia de tales afirmaciones. Como el proceso tal cual lo vamos a describir con los números presentes muestra signos de inusitada vitalidad, hay sin duda fenómenos complejos que hay que enfrentar para impedir que esta dinámica productiva y laboral siga desarrollándose a un ritmo por demás satisfactorio. Los inconvenientes derivados de la escasez de Gasoil, cuya demanda se expandió más de lo esperado y aparentemente hubo fallas en el proceso de ritmo temporal de las adquisiciones del faltante, que se realizan en el mercado internacional, sin duda han provocado inconvenientes. Aunque el aprovisionamiento se va normalizando de a poco, luce como una dificultad para movilizar bienes en el territorio nacional, pese a lo cual los datos que vamos a citar del mes de junio no revelan daños de significación. Un segundo problema a enfrentar es el de la escasez de dólares, debido al proceso histórico de la restricción externa cuando la economía crece, exigiendo necesidades adicionales de divisas, que resultan complejas de administrar. Es de hacer notar, al respecto, que la importación del Gasoil requerido por los sectores de producción agrícola dedicados a la obtención de cereales y oleaginosas, han afectado en valores elevados (3 o 4 mil millones de dólares?) afectando la disponibilidad de moneda dura para importar equipo de producción e insumos para la industria. El estado nacional está dedicado a fijar criterios de importación de estos elementos imprescindibles para la mecánica productiva interna de modo tal de impedir que se afecte el nivel ascendente de la producción.

Aún con estos dos grandes problemas, los números oficiales y de cámaras empresariales son claramente positivos. Los paso a resumir. A nivel macro, el estimador mensual de actividad económica publicado por el INDEC muestra un nivel de crecimiento de dicha actividad en un 5,7% en el cuatrimestre enero-abril de 2022 con relación al mismo período del 2021. El saldo positivo de abril '22 en relación a abril '21 fue el 5,1%. Según apreciaciones de los responsables estatales a cargo de la política económica, si no hay inconvenientes de magnitud emergentes se puede prever un crecimiento para todo el año como el que pronostican tanto el FMI, el Banco Mundial, y el Gobierno Nacional.

Dicho crecimiento estaría comprendido entre el 4% al 5% del PBI de este año respecto del que se experimentó el año pasado. Junto al 2021 se ven entonces dos años consecutivos de crecimiento económico, fenómeno que no se producía desde los años 2010-2011

. Los últimos datos del mes de mayo indican, según la información del INDEC, que la industria creció el 11,9% con relación al mismo mes de mayo del 2021, y que la construcción mostró una expansión de nada menos que de casi 20% para la misma comparación interanual. A la vez, la Asociación de Industriales Metalúrgicos informó días pasados que la rama respectiva se expandió en el mes de mayo de este año contrastado con el dato de mayo del año 2021 en un 10,9 % acumulando un crecimiento del 7,2 % para los primeros cinco meses del año en relación a igual período del año pasado

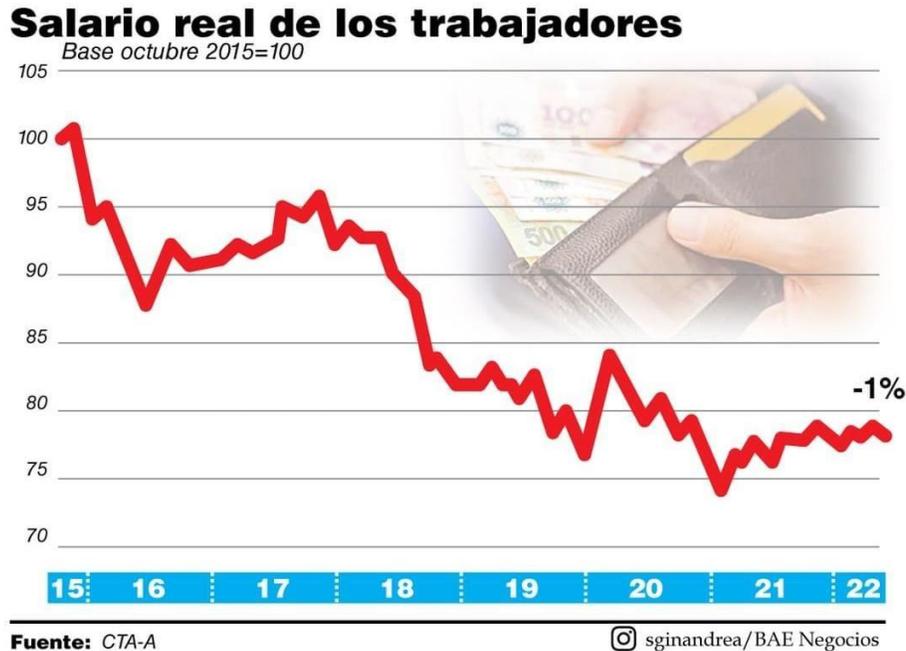
En el ámbito de la construcción el índice Construya, que prepara mensualmente la institución que congrega a empresas que fabrican insumos para la actividad del sector, dio cuenta que en el mes de junio las ventas de ese sector de la economía crecieron un 10% con respecto a junio del año pasado.

Si seguimos analizando información de junio, lo que se destaca a nivel global es la importante suba de la recaudación fiscal, que aumentó en el mes pasado, cotejado con el monto de los ingresos fiscales del mismo mes del año pasado, en un 82% en precios corrientes. Si se le resta el índice inflacionario estimado en el año que se cierra en junio del 2022, el aumento real fue en torno de los 20 puntos de porcentual, en cuya composición tuvieron especial incidencia los ingresos fiscales por impuestos a las ganancias y a los bienes personales, en un claro proceso de redistribución progresiva del ingreso tributario. Finalmente, siguiendo con datos de junio de este año, ADEFA, que es la Asociación de Fabricantes de Automotores en la Argentina, reportó que el mes pasado la producción del sector automotriz creció un 20,1% con relación a junio del 2021, mientras que la exportación de la rama industrial citada creció entre junio '22 y junio '21, nada menos que el 40,3%. Siempre en valores expresados en dólares.

Una información adicional revelada por la marcha del mercado de Títulos y Acciones de la Bolsa de Comercio de la ciudad de Buenos Aires agrega más argumentos a los arriba expuestos. La evolución positiva de dicho mercado en el rubro de acciones de empresas privadas(que también se manifestó en las transacciones de Wall Street con la mayoría de las acciones de compañías argentinas), mostró un incremento de más del 7 por ciento en las operaciones del día jueves 6 del corriente mes, índice que sumado al del día anterior supuso que en un par de jornadas la Bolsa exhibió valores promedio de elevación de la cotización de las acciones de más del 10 % sobre los valores de un par de días atrás. Una simple pregunta: Puede hablarse de un proceso de caos o disolución como lo hacen no pocos analistas económicos, voceros de sectores de la producción de claro tinte opositor y periodistas o comentaristas de nuestra realidad frente a la evidencia incontrastable del accionar de los inversores en nuestros mercados de acciones? Será que los que transan acciones en el mercado porteño y neoyorquinos carecen de información sobre la situación económica argentina? Indudablemente, no. No apuestan a la confirmación del desastre que algunos (no pocos) agoreros difunden con muy mala

intención o por desconocimiento de la claridad que exhiben los números que no acompañan esas predicciones mal intencionadas de neto contenido desestabilizador.

Estos datos son irrefutables en cuanto al impulso ascendente de la actividad productiva desde muy distintos ángulos. Frente a esta realidad innegable las modalidades distributivas de la expansión económica no acompañan, en los términos deseables, a su evolución



. El salario real muestra datos negativos en torno a una caída del 1,7 % en los primeros cinco meses de este año en el conjunto de los trabajadores asalariados registrados. Tal deterioro fue más elevado en el sector informal de la economía. Se esperaba que el mes de mayo fuera un mes favorable para la evolución del salario real por cierta desaceleración inflacionaria, pero los reajustes de las paritarias no alcanzaron a compensar la suba de los precios. La mejora salarial nominal fue el 4 %. De ahí que ello supuso una caída del 1 % en valores reales que se sumaron a los datos precedentes de los otros meses iniciales del año 2022. Tal reducción del poder adquisitivo salarial en valores constantes, acorde con los datos del RIPTE, se agrega a la pérdida de años anteriores. La caída fue muy elevada, como lo indica el gráfico. Entre noviembre del 2017, último mes elevado de la serie hasta abril del 2022, la reducción del nivel del salario real llegó al 20,5 %. Como la consigna Cúparo Ortiz, especialista en el tema, el grueso de la baja del salario se dio durante la gestión de Cambiemos (Cúparo Ortiz, Mariano. “El empleo sigue en alza...” BAE Negocios, 11 de julio de 2022, página 4) .Ello se advierte a sola vista si se sigue atentamente el gráfico que el citado especialista reprodujo de un estudio de una central sindical. De la caída de más del 20 %, el grueso (19,4 %), fue de responsabilidad del gobierno anterior sin pandemia ni guerra en Europa. El salario

registrado privado en el tramo del gobierno actual se contrajo apenas 0,2%. Entre noviembre del año 2017 y diciembre del 2019, último mes de gobierno de Macri, el desbarranque salarial alcanzó al 19 % de los trabajadores registrados del sector privado. Desde principios del año 2021, cuando las restricciones por la pandemia comenzaron a reducirse, hasta mayo de este año se observa una elevación del 5 %. Igual resultado insatisfactorio se da en el proceso de distribución funcional del ingreso entre capital y trabajo, pues se estima en el último año hubo un retroceso no despreciable de la participación del trabajo en el reparto de la riqueza generada. Este último aspecto, junto a indicadores de pobreza e indigencia aún no disponibles pero que aparentemente no muestran signos de mejoría evidentes, obligan a redoblar los esfuerzos para modificar esta realidad no deseable. La expansión de bienes y servicios queda así opacada por las dificultades que enfrentan los hogares frente al proceso inflacionario y el retraso en compensaciones de ingresos necesarios por la velocidad del ritmo de expansión de los precios. Es importante entonces dar cuenta de este contraste para poner en práctica cuanto antes políticas redistributivas que acompañen el signo positivo de la expansión productiva.